

EL ILICITANO

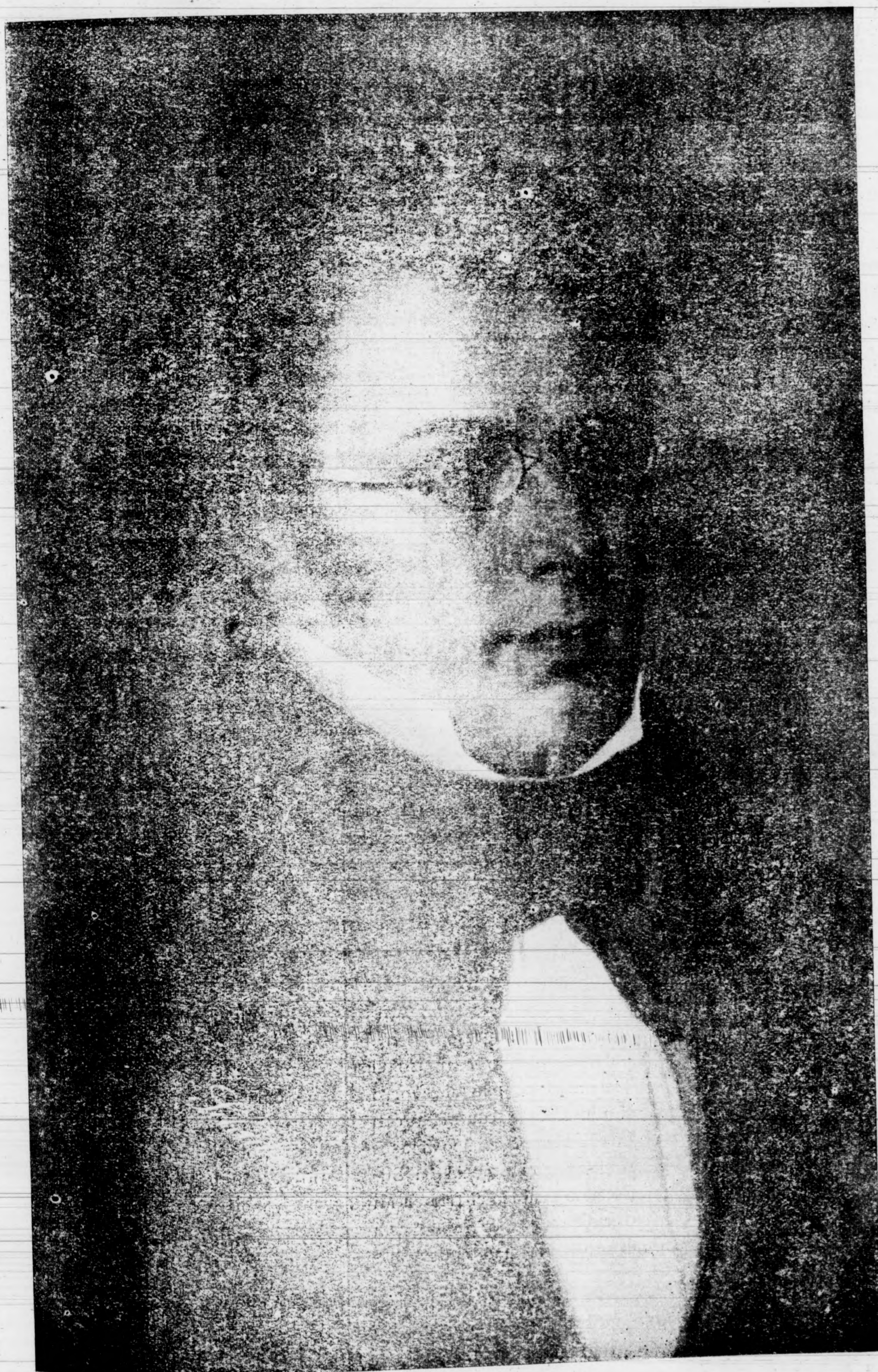
ÓRGANO
DE LA
SOCIEDAD ARTÍSTICA
Orfeón Ilicitano

NÚM. 24

ELCHE 18 DE NOVIEMBRE DE 1928

AÑO I

HOMENAJE A SCHUBERT



FRANZ SCHUBERT, el genio vienés, creador de tantos famosos *lieder*, en cuya memoria rinde hoy homenaje de admiración el mundo musical.

En el centenario de su muerte

Hoy se cumple el primer centenario de la muerte del inmortal músico vienés, creador de la «Rosamunda»; todo el mundo musical, conmemora esta fecha con fiestas musicales, en las que se interpretarán, las más inspiradas de sus geniales creaciones.

Orfeón Ilicitano, asociándose a esta manifestación mundial, no puede permanecer inactivo y como ha coincidido esta fecha con las fiestas de nuestra inauguración, tiene preparado para esta noche, un Colofón digno, en el programa de nuestra apertura oficial.

La fiesta de esta noche, será una de esas veladas para los verdaderos *dilettantis*; una fiesta escogida con elementos capacitados para honrar al mago del *lied*.

Iniciado y organizado este festival, como también este número extraordinario que publicamos, por el Asesor artístico de nuestro orfeón y querido compañero Tomás Aldeguer, ha cristalizado en una de nuestras fiestas, que superan a todo cálculo.

Emerinca Ferrati, Rafael Rodríguez Albert, Pepe Juan, Alfredo Javaloyes, Luis Gómez, Tomás Aldeguer, los profesores de orquesta ilicitanos, los *liederistas* María Chinchilla, Paco y José Jaén, son todos estos elementos suficientes, para glorificar el nombre de Schubert y llenar de satisfacción a nuestra Sociedad.

Hemos procurado reunir los mayores y más escogidos colaboradores, para honrar con brillantez, la memoria de Franz Schubert en la primera centuria de su muerte.

Esfuerzo grande, ha sido el efectuar este acoplamiento y la confección de este número especial, sin embargo, sin el desinterés y la espontaneidad de los valiosos elementos que nos han ayudado, hubiera sido imposible conseguir este homenaje.

Noche de imperecedera recordación será la de hoy, y en la que Orfeón Ilicitano, podrá esculpir la con letras de oro en su virgen y ya glorioso historial.

La Redacción.



Franz Schubert

Franz Peter Schubert nació en Lichtenthal (Viena) el 31 de Enero de 1797. Su padre era maestro de escuela e hijo de unos aldeanos de situación modestísima. De notable inteligencia y muy aficionado a la música, él fué el primer maestro de su hijo. A los ocho años empezó Franz a estudiar el violín y viendo su gran facilidad, le envió su padre a la escuela de canto de Miguel Holzer, maestro de capilla de Lichtenthal. Y como progresaba notablemente, Holzer le enseñó también piano y órgano.

En Octubre de 1808 presentóse a un importante concurso que el Stadconvict, conservatorio municipal dirigido por Salieri, celebraba para la admisión de alumnos. Como la mayor parte de los concursantes eran jóvenes pertenecientes a familias acomodadas Schubert, tosco y humildemente vestido, atraía las miradas, poco piadosas, de algunos. Pero las burlas no tardaron en trocarse en admiración: Schubert demostró que conocía la música mejor que ellos. Además estaba dotado de una voz muy hermosa y presentaba pequeñas piezas originales, ingenuas e infantiles, pero que denotaban unas facultades muy superiores a las de sus compañeros. Todas estas circunstancias sorprendieron tan profundamente a Salieri, que se interesó por él, consiguiendo su ingreso como niño de coro en la capilla imperial y que el «Stadconvict» le concediese una pensión.

La alegría de Franz fué inenarrable cuando pudo tirar a un rincón su modesta casaca gris y lucir el uniforme con galones dorados.

A los doce años compuso su primera obra que era de una audacia extraordinaria, teniendo en cuenta su edad: una fantasía a cuatro manos. Cerca de un año más tarde escribió su primer *lied*, sobre una poesía de Zumsteeg: «La queja de Agar».

En 1813 salió Franz de la escuela y su pobreza le obligó a volver al hogar paterno. Allí se encargó de una clase de párvulos. Pero a Schubert le faltaba la más importante condición para enseñar las primeras letras: la paciencia. Su espíritu de artista no se avenía bien a la disciplina del colegio; las alas de su alma tropezaban con los mu-

ros llenos de carteles y mapas de la pequeña aula. Tres años estuvo enseñando las primeras letras a los niños de Lichtenthal, tal vez muchos de esos deliciosos *lieder*, de esas dulces canciones impregnadas de tierna melancolía, nacieron mientras un alumno torpe no acertaba a unir dos letras.

En 1815 salió a concurso una plaza de profesor de una escuela de música de Lubiana. El sueldo era de 500 florines vieneses al año. No era para anhelarlo; sin embargo Schubert concurreó; pero a pesar del brillante examen y de la recomendación de Salieri, no obtuvo la plaza.

En 1818, los príncipes de Estherazy, los grandes mecenas de la música, en cuyo palacio vagaba todavía la sombra de Haydn y comenzaba a manifestarse el talento de Listz, ofrecieron hospitalidad en su magnífico castillo de Hungría a Schubert, para pasar el verano, rogándole en compensación que diese algunas lecciones de música a sus hijos y a la misma princesa.

De la personalidad de Schubert como hombre, poco se sabe. Parece, sin embargo, que durante su estancia en el castillo de los Estherazy, se enamoró tácitamente de la condesa Carolina, la hija menor de los príncipes. La linda joven que tenía un alma exquisita, que interpretaba con femenino encanto los suaves *lieder* de Schubert, que era capaz de comprender la profunda poesía de sus obras, hizo brotar en su romántico huésped un amor imposible.

La condesita Carolina fué para él una perenne fuente de inspiración. A ella debemos muchas de esas delicadas composiciones que dieron a Schubert fama imperecedera.

Al regresar a Viena se impuso un régimen de vida del que no quiso separarse. Por la mañana trabajaba, sin que nada le hiciera abandonar su labor, ofreciendo el caso, verdaderamente raro, de que sus facultades obedecían a su voluntad y nunca le faltó inspiración en las horas en que deseaba componer. Sonatas, óperas, salmos, cuartetos y sobre todo *lieder*, de los que llegó a componer siete en una sola mañana, se sucedían incesantemente.

Durante el verano viajaba, iba al campo que amaba apasionadamente. El regreso a Viena le era siempre agradable; pero cuando

volvía del campo, de la libertad, sufría una verdadera desilusión al verse de nuevo en la ciudad donde se quebrantaba su delicada salud y donde tenía que luchar con editores que nunca se decidían a publicar sus obras.

La fama de Schubert era ya grande, como grande era la admiración que se le profesaba en los medios musicales; pero no había llegado al gran público, porque sus obras estaban inéditas aún. En 1820 tenía ya compuestos unos trescientos *lieder* y ninguno era del dominio popular. Leopoldo von Sonleithner, un gran amigo de Schubert, comprendiendo lo que éste perdía con no tenerlos publicados, reunió a tres amigos suyos y entre los cuatro cubrieron los gastos de la edición de «El Rey de los Alisos». El éxito de venta fué tan grande que los editores comprendieron su equivocación y empezaron a pedirle obras.

Schubert continuaba sin seguridad acerca de su porvenir a pesar del número considerable de sus composiciones y de su creciente popularidad; pero nunca se dió por vencido y seguía trabajando con infatigable entusiasmo. En 1826 volvió a presentarse a un concurso abierto para proveer la plaza de segundo maestro de capilla. Eybler hizo notar que Schubert escribía bien, pero no en el estilo que prefería el emperador. Y una vez más la plaza fué dada a otro.

Por aquella época conoció Schubert a un hombre culto y generoso, que debe figurar en la biografía del exquisito autor de los *lieder*; el doctor Carlos Pachler, hijo de un fabricante de cerveza del Tirol establecido en Gratz. Entusiasta aficionado a la música, su casa era el punto de reunión de todos los artistas de la ciudad o que pasaban por ella. Schubert estuvo una temporada en su casa de campo. A fines de Septiembre regresó a Viena. Fué entonces cuando compuso el «Viaje de invierno», lúgubre pero eficaz pintura que contrasta con las otras alegres composiciones inspiradas por su estancia en Stiria. Escribió también el Trío en Mi bemol cuyo segundo tiempo está hecho sobre un tema popular sueco.

Durante el otoño de 1828, ciertos síntomas que se presentaron en el estado de salud de Schubert, comenzaron a inspirar serias inquietudes a sus amigos. Creyendo

que la vida de campo le sentaría bien, el médico ordenó le llevasen a vivir en él y a principios de Octubre, como su salud parecía estar en condiciones de ello, su hermano le llevó a Unterwaldsdorff y luego a Eisenstadt. Pero todo fué inútil. Volvió a Viena porque en realidad no mejoraba y sus fuerzas comenzaron a decaer visiblemente, perdía el apetito y le embargaba una gran melancolía. Sin embargo trabajaba y corregía pruebas de su ciclo de canciones «Viaje de invierno». Aún tenía fuerzas para salir a veces de paseo con su hermano y sus amigos que le veían morir con el corazón desgarrado. También estuvo un día en Hernal, donde se estrenaba una misa de su hermano Fernando, que fué la última que oyó.

El día 18 de Noviembre, al entrar en la alcoba su hermano, Franz hizo que se acercara y con tono de misterio le preguntó: «¿Qué vá a ocurrirme ahora?». Pasó un día muy agitado y quería levantarse creyendo que estaba en una habitación que no era la suya. Al día siguiente, al llegar el médico le habló en los mismos términos; mas, de repente, apoyó una mano contra la pared y dijo: «¡Llegó mi fin!». A las tres de la tarde del mismo día murió.

Como Mozart, el exquisito autor de tantos *lieder* delicados murió joven, sin haber cumplido 32 años.

Dejó escritas aproximadamente 360 obras para canto, entre *lieder*, baladas, cantatas, himnos, oratorios etc. Unas sesenta para piano a dos y cuatro manos; 17 para orquesta y otras varias de música de cámara, para iglesia y música dramática.

Aunque en toda su producción hay muy hermosas obras, Schubert es más conocido como *liederista*. Era la gran estrella del *lied*, pues de este género hizo la principal razón de ser de su personalidad artística. Sentía intensamente la poesía: el cielo, el aire, el campo, toda la naturaleza era para él fuente de inspiración. No estaba atormentado por altos ideales; solo necesitaba cantar, cantar siempre y morir cantando.

Emerinda Ferrari

Este periódico ha sido visado por la censura.

Alrededor del Centenario Sugestión de Schubert

Ya surgen alrededor del Centenario de Schubert los mismos fenómenos estéticos que se pusieron de relieve con motivo del centenario de Beethoven. Sobre el tapete juegan ya las mismas ideas, y el menos curioso en este orden de problemas estéticos, se siente atraído por la automática producción de esas sugestiónes, en cuanto se vuelve la vista a un punto cualquiera de la Historia.

Ahora se ha vuelto la mirada hacia Schubert, con ocasión de su Centenario, y se ha hecho en una época especialmente dispuesta para que el examen pueda tener la menor cantidad de ofuscación en el espectador imparcial.

Es ahora cuando se produce un fenómeno artístico del más alto interés. Los artistas jóvenes, sin dejar su personalidad, se sienten atraídos irremediabilmente por una época remota, en las características de cuyo arte, sienten reflejar las del arte actual.

Generalmente, cuando se produce esta concomitancia suele pasarse por encima de las estéticas que han privado en el período. La corriente ideológica barre totalmente la última orientación, que a su vez surgirá dentro de otro período de tiempo que no puede verse ahora, pero que inevitablemente habrá de llegar en esa renovación constante que conduce a la repetición de aspectos y de temas, si bien vestidos con el ropaje de la época respectiva.

Nos hallamos en este siglo en un período de independencia artística absoluta, caracterizado por una mirada desdeñosa hacia todo el arte burgués del siglo XIX. Los artistas jóvenes miran con singular deleite hacia el paisaje del siglo XVIII, cuya pureza de intención revive en ellos. Se odia por consiguiente a todo el romanticismo con su propensión a la inacabable autonarración, a los amores torturados y a las noches en claro de luna.

Luchan los artistas nuevos contra ese arte que consideran impuro, se sacuden la influencia que pudiera ejercer sobre ellos, y se lanzan abiertamente a la conquista de un arte de pureza más di-

fana, de mayor espiritual dignidad por cuanto que es un arte que vive por sí mismo, sin biografías ni episodios.

Pero el artista joven, actual, del día, que se diferencia de los viejos porque es forzosa y necesariamente culto, noblemente es el primero, al llegar la celebración del centenario del romanticismo, en cantar sus virtudes, porque en su dignidad de criterio y comprensión, ve en el artista pasado, aparte la distancia ideológica, sus calidades de puro artista que él es el primero en patentizar.

Y en ese noble empeño, es gratamente impresionante observar con qué detenimiento han sido los artistas nuevos los que han sabido dignificar el pasado Centenario de Beethoven, y como se aprestan a hacerlo ahora con el de Schubert.

Pero estudiemos algo significativo: Schubert que vivió y se desarrolló en plena época del romanticismo y es en todos aspectos fiel al espíritu de sus tiempos, tiene una extraña e inapreciable virtud que le acerca considerablemente al espíritu de hoy. Y es el sentido popular de su música.

La música nueva no habla al burgués en plena comodidad, no le satisface como un elemento de

su digestión apacible, pero señala inquietudes al pueblo, y llega directamente a su corazón. Es un arte para gentes puras, sin prejuicios, y por tanto llega más fácilmente a los espíritus ingenuos, puros, dispuestos a la asimilación, que a los que creyéndose inteligentes, han aceptado como inconcuso cualquier aspecto del arte, que necesariamente con el tiempo ha de sufrir su ineludible transformación.

La coordinación pues, de Schubert con los artistas jóvenes, se verifica claramente. Como los de hoy, él estableció con el pueblo la corriente cordial de mútua comprensión y de intercambio espiritual intenso, de emoción vivísima, de clara alegría, de conocimiento profundo por ambas partes. Y ese sentido popular de Schubert le une a los espíritus nuevos con una fuerte ligazón, apesar de las diferenciaciones estéticas.

Pero ese «Sentido popular en la obra de Schubert» es el que me propongo estudiar en breve con más agudo detenimiento, aceptando una grata invitación de los ilicitanos.

Para ese venidero estudio, pueden servir de pórtico estas líneas.

José Juan

Breve comentario sobre la personalidad de FRANZ SCHUBERT

En la misma época que Beethoven escribía sus últimas sonatas, la misa en RE, la Novena Sintonía y los últimos cuartetos, otro músico de talento, Franz Schubert, escogiendo la forma humildísima del *lied*, producía en este género casi desdeñada hasta entonces, tales maravillas que le colocaron al lado de la Sinfonía y de la ópera.

El *lied* es un género exclusivamente popular, y no empezó a ocupar un puesto entre las formas artísticas hasta fines del siglo XVIII. Contribuyeron a su desarrollo Hiller (1728-1804) el inventor del *singspiel*, Reichardt (1752-1814), Zelter (1758-1832), gran amigo de Goethe, fundador del *liedertaffel* Sociedad coral de hombres, para la cual escribió un número considerable de obras; Mozart intercaló *lieder* en la Flauta Encantada y en *Cosifantutte*; Gluk publicó una colección en 1770 y Beethoven escribió un gran número, muchos de ellos admirables. Pero es únicamente con Schubert cuando el *lied* adquiere todo su desenvolvimiento, toda su grandeza, entonces es cuando se presta a toda la variedad de los asuntos poéticos y entonces también es cuando el *lied* consigue ser un verdadero poema musical, en el que la fusión de las dos artes opera de una manera perfecta y definitiva.

El día 31 de Enero de 1797 nació Franz Schubert en Lichtenthal pueblo cerca de Viena. Su padre, que había observado las disposiciones musicales del pequeño, dióle algunas lecciones de violín, mas como el niño estuviera dotado de una excelente voz de soprano, consiguió fuese admitido en la capilla de la corte. Schubert hizo sus estudios en el seminario y al mismo tiempo tomó de Salieri lecciones de *bajo cifrado*. En 1813 (a los 16 años) hubo de abandonar la capilla a causa de la mutación de su voz, renunciando a una pensión que se le ofreció para poder continuar los estudios de composición. Manifestó Schubert poca afición a los estudios técnicos, y de otra parte, su maravilloso instinto permitiale adivinar sin haberlos profundizado nunca, todos los secretos de su arte. De 1813-1816 vivió en Lichtenthal con su padre, a



TOMÁS ALDEGUER

Crítico musical de este semanario, a cuya iniciativa se debe la hermosa Fiesta Schubertiana que celebramos

Apreciaciones con motivo del primer centenario de la muerte de Franz Schubert

No se sabe de donde, nos viene como un repetido toque de atención que se deja oír exactamente a cada centuria que reproduce un hecho considerable, y caemos en la cuenta de que es llegado el momento en que se han de determinar aquellos problemas interesantes de orden histórico; que ha expirado uno de esos plazos durante el cual, les ha sido a las generaciones permitido olvidar, para que en un tiempo dado, hagan frente a un capítulo de afinidad de sentimientos, así en el orden intelectual, fulge de un modo directo la idea de invocar a sus predecesores; a aquellos que fueron momento feliz de una época, ligadura férrea de todos los tiempos.

La música con su doble psicología, más seductora, más interesante bajo el punto de vista estético, conserva con dignidad su ideología, sin más propósito que el de una firme condensación. En efecto: La generación actual, cumple su misión realzando la sombra lejana de uno de sus fieles representantes conmemorando esta fecha con absoluto interés; y en estos momentos vemos surgir diáfana, la juvenil figura de *Franz Schubert*, que murió el 19 de Noviembre de 1828.

La actividad obra en sentido unánime, y todos convenimos en que, su obra resulta en algunos de sus aspectos imperecedera, no importa cual fuere su mejor adaptación; en este sentido también, rezarán las distintas versiones congregadas al solemne acto conmemorativo, y su inmortalidad será cosa infinitamente justa.

Si juzgamos a Schubert atendiendo a las distintas manifestaciones en que se nos presenta hallaremos discrepancias que forzosamente aportarán conceptos diametralmente opuestos; si únicamente intentamos penetrar en su espíritu buscando la mayor pureza, pronto encontraremos al creador de la idea, del destello, de la espontaneidad; si ajenos a inclinaciones reconocemos en Schubert su extraordinaria capacidad, diremos que si el destino tantas veces cruel no hubiérale arrebatado tan pronto la vida en circunstancias en que se ofrece con más esplendor, su producción alcanzaría aquel grado de dominio que solo

se consigue con el tiempo y tras una ininterrumpida campaña, por lo tanto, huelgan las calificaciones más o menos desdeñosas, que al fin y al cabo no hacen más que poner de manifiesto el exceso de pedantería.

No importa que su preparación técnica sea en casos indispensables bastante deficiente, para que en todo momento aparezca feliz, aromática, saturada de ensueño y poesía la idea que brota de un alma perfectamente romántica como puede observarse en su considerable catálogo de *lieder* (lo más definitivo de la producción Schubertiana) y en otras pequeñas composiciones que revelan sus habilidades como improvisador. Esto, es en nuestro juicio lo que se debe tener presente en cuanto a la parte personal y de mejores resultados, sin abandonar esta razón, ya que por sí sola es de todo punto suficiente.

Es notoria sin embargo, la diferencia que existe entre el LIED y el INPROPTU, forma en la que Schubert consigue también positivos resultados; pero en este caso, es mayor su ciencia, condición que atribuimos al aislarse del texto. El desarrollo, adquiere más vigor en sus *inproptus*, la frase es cuidadosamente trabajada con impecable cuadratura, las armonías realmente personales y de la mayor utilidad analítica, constituyendo además en el orden pianístico, un modelo de rara perfección. En otras de sus variedades, se pueden señalar todas estas importantes cualidades que el ilustre compositor poseía ofreciendo este tesoro a la luz venidera como distintivo de su espléndida creación.

En general, la presencia del *lied* es constante en todas sus obras de análogas dimensiones, como lo demuestra el hecho, de que algunos poetas han aplicado sus versos a obras escritas por Schubert exclusivamente para piano.

En consecuencia, preferimos sus *lieder* donde encontramos verdadero motivo de emoción, y en los que el maestro refleja infatigable la visión más pura de su preclaro estilo. El sentido evocativo de ese emporio de imágenes, es la música llevada a lo más recóndito de la belleza.

En cuanto a su música de cámara, tríos, cuartetos, etc. y al género sinfónico, hay que tener en cuenta, que aún no se había decidido por un camino cierto; pero sus trabajos, sujetos mayormente a un principio tonal bien entendido, se hacía con decoro y claro entendimiento. La densidad de desarrollo, así como su orquestación menos personal, sujetas a veces a fórmulas Beethovenianas, reflejan más claramente su indecisión. Con referencia a sus óperas;

solo diremos que, su importancia relativamente escasa, no ofrece el mayor interés.

Dejamos a otras plumas de más franca amenidad, lo mucho que queda y puede decirse sobre el autor de la *inacabada*, y omitimos por lo tanto, anécdotas, incidentes, fechas, títulos de las múltiples composiciones Schubertianas, para que en este escrito se vea única y exclusivamente el recuerdo que con él consagra

Rafael Rodríguez Albert

Centenario Schubert

DÍA 19 a las 10 noche

PRIMERA PARTE

Conferencia a cargo del Director del Orfeón y de la Orquesta de Cámara, de Alicante D. José Juan Pérez, que desarrollará el tema:

"El sentido popular en la obra de Schubert"

SEGUNDA PARTE

Sonatina en Re mayor (violín y piano), por los Sres. Aldeguer y Gómez Valero.
Tres Improptus (piano solo), por la señorita Emerinda Ferrari.

TERCERA PARTE

Noche y Ensueño (Lied), Srta. María Chinchilla.
Amor Inmortal " " " "
Adiós, madre mía " D. José Jaén.
Silvia " D. Paco Jaén.
La estrella de la tarde " Srta. Chinchilla y J. Jaén

Una orquesta integrada por valiosos elementos de la localidad, dirigida por el competente maestro D. Alfredo Javaloyes, interpretará Rosamunda (Overtura) y el Allegro de la Sinfonía Incompleta.



quien ayudó en su tarea de maestro escuela. En este tiempo escribía ya algunos de sus mejores *lieder*: El Rey de los Años, El Viajero, El postillón Kronos. En 1817 su amigo Franz von Schobert le ayudó cuanto pudo a llevar una existencia independiente; es desde entonces, cuando vive Schubert del escaso producto que le proporciona la venta de sus obras.

Escribió 1457 *lieder*, unos 100 sobre poemas de Goethe y los otros sobre poemas de Schiller, Heine, Uhland, Ruchert, etc. recordemos algunos títulos: Margarita y la rueda, Tú eres el reposo, La muerte y la joven, Viaje de Invierno (ciclo de canciones), Mensaje de amor, Serenata, La retirada, Su Imagen.

Además de los *lieder* escribió ocho sinfonías, en las que figura la Incompleta en Si menor, que es sin duda la que mayor valor ofrece. Compuso también trios, cuartetos, sonatas que contienen algunas páginas admirables; varias misas, y buen número de *singspiel*, óperas cómicas de escaso valor.

A menudo Schubert, nos hace pensar en Beethoven, a quien se asemeja muchas veces por la profunda emoción, el poder expresivo y la grandeza trágica. Como Beethoven, es esencialmente romántico; el sentimiento de la naturaleza se halla en él desarrollado; cada paisaje, debió producir en Schubert una impresión distinta a juzgar por la diversidad de las descripciones, que encontramos en sus *lieder* donde no es raro en efecto, que un acompañamiento pintoresco sirva de fondo o a lo menos de atmósfera material al poema.

Es el improvisador por excelencia, lo cual es la prueba más evidente de que este genio estaba predestinado para el *lied*; pues únicamente en las obras de cortas dimensiones es donde la improvisación puede tener efecto. No puede improvisarse de ningún modo una sinfonía o un cuarteto. Precisamente en la música de cámara y en la Sinfónica es donde el compositor revela la pobreza de su talento constructor, Schubert tiende a improvisar; pero esta vez su facilidad tiene los peores inconvenientes y muy a menudo sus desarrollos (parte técnica de la sonata o sinfonía), no son más que largas y enojosas repeticiones.

Este ilustre compositor, no pudo a pesar de sus esfuerzos conse-

guir una brillante situación; lo mismo que Mozart, vivió en la pobreza hasta el fin de sus días, que terminaron el 19 de Noviembre de 1828 cuando aún no había cumplido 32 años de edad.

Tomás Aldeguer

Una carta

Barcelona 12 Noviembre 1928.
Sr. D. Tomás Aldeguer

Mi querido exdicipulo; mucho gusto experimenté al tener noticias de V. con motivo del homenaje a Schubert. Recibí también el periódico.

No he escrito antes porque durante estos días he ido buscando la manera de poderle complacer en lo que me pidió, lo cual sería un honor para mí, pero actualmente me será imposible acceder a sus deseos, pues estoy metido de lleno (y con prisas) en la traducción de mi «Organografía de todos los instrumentos de música» al catalán, y por lo tanto ya comprenderá que no puedo ocuparme por ahora de ningún otro asunto.

Y sin otro particular, queda de usted como siempre su amigo y s. s.

Eusebio Bosch Humet

Artistas ilicitanos



José Vaello Esquitino

Nació en Elche, el 24 de Diciembre de 1883, y falleció en Alicante, el día 20 de Noviembre de 1927, siendo músico de 1.ª de la banda del Regimiento de Extremadura n.º 15, en la que tocaba el bombardino. Desde que tenía 8 años de edad

reveló su inclinación a la música, demostrando gran facilidad para aprender el solfeo y aptitudes extraordinarias para tocar instrumentos de cuerda y de viento, algunos de los cuales llegó a dominar.

Escribió diferentes composiciones, entre otras, de que nos acordamos en este instante, un minué o vals lento para piano, titulado «Ilusión», «Electra», polka para orquesta de bandurrias y guitarras; «Himno a Ferrer», para orfeón; «El Mejicano», pasodoble dedicado al torero Vicente Segura; «Los discordantes», pasodoble dedicado a Blanco y Negro, que toca nuestra banda municipal, y otras.

Todo su deseo era acabar sus días en esta su tierra querida, no habiendo logrado su afán porque la muerte arrebató su existencia cuando aún era joven.

Al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, nosotros, que lloramos la desaparición del artista y del amigo, enviamos nuestro sentido pésame a la viuda e hijos, a sus ancianos padres y a sus hermanos, entre los cuales se encuentra nuestro querido director del Orfeón Ginés Vaello.

Información local

Política de Abastos

Desde el próximo número, dedicaremos un lugar en el periódico a este importante asunto, de tanta importancia en la vida de los pueblos.

Kursaal

Pablo Gorgé, llenó por completo el teatro, el pasado miércoles, con La del Soto del Parral y El Santo de la Isidra. El público salió satisfecho y con deseos de aplaudir nuevamente a la Compañía. Actúa el popular Sanz con su familia.

Tanto en este teatro como en el Coliseum, se anuncian las grandes películas, Casanova el galante aventurero, Cuatro hijos, etc.

Un banquete

Hemos recibido la visita de la Comisión Organizadora del banquete que hoy se celebra en honor a nuestro joven alcalde y que la componen D. Antonio Rodríguez Giménez, D. Ramón Peral Irles,

D. Diego Pascual Oliver, D. José M.ª Soler, D. Joaquín Santos, Don José Escobar y D. Juan Sansano Ibarra, quienes nos han invitado a este acto, que promete ser muy concurrido, debido a las adhesiones ya recibidas.

A Madrid

Para la coronada villa, ha salido nuestro querido amigo el Gerente de La Electromotora Equitativa D. Francisco Brotóns Ruiz, acompañado de sus encantadoras hijas Encarnación y Asunción.

Nuevo Dispensario

El martes tuvo lugar la inauguración del Dispensario Antitracomatoso, de esta Ciudad, instalado en el local donde estuvo la Cocina Económica.

Para atender el servicio de este Dispensario ha sido designado el distinguido Facultativo Don Carmelo Serrano, el que celebrará las consultas todos los martes, jueves y domingos de once a doce de la mañana.

Al acto de la inauguración asistió el Sr. Inspector Provincial de Sanidad, los Doctores Gadea y Candela Ardit de Alicante, además los Médicos Titulares de esta Localidad, el Subdelegado de medicina con el Sr. Alcalde y una Comisión del Ayuntamiento.

Llorente

Siguen los llenazos en este teatro, gracias a las buenas películas que la Empresa Alba proyecta. Muy en breve Ben-Hur, la película cumbre de la cinematografía.

Apuntes musicales

El Concurso Schubert celebrado en Viena

Bajo los auspicios de la Columbia Society de Now-York se celebró en Viena el pasado Julio un interesante concurso con el fin de rendir un merecido tributo al autor de tantos y tan exquisitos *lieder*. Este homenaje que obedece sin duda a un sentimiento verdaderamente artístico, es un vivo testimonio de la grandeza y magnificencia norteamericanas; pues la suma distribuida entre las once obras premiadas, alcanza el total de veinte mil dólares. El americano Frederik N. Sard es el autor de esta idea que ha surtido buen efecto, ya que han sido muchos los compositores que se han apresurado a fa-

bricar obras al son de tan preciosa moneda.

Componíase el jurado de once personalidades (venerables figuras en su mayoría) que asumían la representación de diversos países europeos y norteamericanos. España estaba debidamente representada en la figura del gran erudito y distinguido compositor Adolfo Salazar; Francia representábala Alfredo Bruneau; a Italia Franco Alfano; el centro de Europa y los Estados Unidos contaban con la respetabilidad de los señores Dovey, Schillings, Glazuno y otros.

Sabemos que de los treinta y dos trabajos presentados, los más eran sinfonías completas e incompletas, algunas con vistas a terminar la inacabada de Schubert, todas construcciones enormes cargadas en todo momento de contrapuntos, lo cual nos ha sorprendido extraordinariamente; nuestro asombro fué en aumento al saber que la obra premiada con diez mil dólares, era una de esas gigantes sinfonías en cuatro tiempos debida a la producción del sueco Atemberg; esto puede explicarse únicamente, atendiendo a la edad y nacionalidad de la mayoría de los componentes del jurado, pero no de otro modo.

Schubert era pura y esencialmente melódico. Las obras que más le enaltecieron fueron sus *lieder* y sus pequeñas piezas para piano; la belleza de sus sinfonías se debe más a la elegancia temática que al colorido instrumental; así pues, el homenaje a Schubert, supone a nuestro entender la vuelta a la melodía, cosa a menudo muy ausente en esas grandes composiciones, en las que el tejido contrapuntístico no sirve más que para disfrazar muchas veces la vulgaridad aplastante de los temas. Esas obras están construidas sin duda muy matemáticamente; pero exentas en todo sentido de espiritualidad. La inteligencia del obrero ha hecho más que el corazón del artista. Este arte gris, denso del centro y norte de Europa contrasta singularmente con la pureza y diaphanidad del arte latino tan luminoso en sus timbres como clarísimo en sus conceptos de forma reducida pero perfecta que recuerda la de los clásicos del siglo diez y ocho a los que tienden a aproximarse.

Los representantes de la Zona

latina han debido sostener verdaderas luchas con el resto del jurado; pues creemos sin temor a cometer ninguna indiscreción que sus opiniones no habían de ser del todo convergentes.

Obtuvo el primer premio correspondiente a España el eminente compositor alicantino Oscar Esplá con una obra titulada *Movimiento Sinfónico*, (Schubertiana); obra conseguida como es habitual en nuestro genial compositor, con la suma fuerza de emoción que supone la vuelta a Schubert en este irrisado manantial de inquietudes y ausencias a la pretérita labor del siglo XIX.

No podrá calificarse de injusta adulación el manifestar a Oscar Esplá que tanta ocasión brinda a ello, la más grata expresión de nuestro sincero entusiasmo a la vez que nuestra profunda gratitud por sus valiosos informes que nos han sido de la mayor utilidad.

“Vida Agraria”

El pasado domingo, se nos presentó el periódico agrícola local cambiado de formato y fusionado con el popular diario «El Correo».

Ha ganado considerablemente este semanario y esperamos de los camaradas Dositeo Climent y Don Florentino Elizacián, que den un notable valor a esa fusión.

ECOS

Pésame

Damos nuestro más sentido pésame a D.^a Margarita Castaño, esposa de nuestro amigo y suscriptor D. Francisco Verdú, por la muerte de su querido padre D. Andrés Castaño.

Boda

El jueves, contrajeron los indisolubles lazos matrimoniales, nuestro buen amigo Antonio González y la simpática señorita Remedios Tarí Gimeno.

La novel pareja, salió para Valencia, Madrid y Barcelona.

Les deseamos muchas prosperidades en su nuevo estado.

Defunción

En Cartagena, donde residía, ha fallecido D. Casiano Ros, Teniente Coronel del Cuerpo Administrativo de la Armada, hermano po-

lítico del Capitán de la Guardia Civil en esta D. Juan Martínez López, a quien enviamos desde estas columnas, nuestro pésame.

A Valencia

Nuestro querido consocio, dueño de la casa de Modas «La Elegancia» ha salido para Valencia y ya nos ha remitido unos preciosos cortinajes para el salón Tertulia.

Bien por Paco.

Angelus

Ha subido a los cielos el niño Antoñito Cerdá García.

A su madre y familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Viajero

Hemos saludado a nuestro suscriptor en Córdoba, Julio Cerdá.

Rodríguez Albert

Desde el sábado, se encuentra entre nosotros, honrando nuestra casa social con su personalidad de alto relieve musical, el ilustre alicantino D. Rafael Rodríguez Albert.

Un pensamiento

Bondad y alegría tiene la música de Schubert; bondad y alegría de sus primeros años, de su alma inocente que perduró en él sin transformarse; sinceridad clarísima que le defendió contra la prueba a que después hubo de sujetarle vida.

Las gentes no aprenden: homenajes póstumos, luego de consentir que los artistas sufran cruelmente la indiferencia o la hostilidad de los públicos. El homenaje digno sería el que *en memoria* de un gran artista (Schubert en este caso) se hiciera favoreciendo a los que actualmente viven y sufren.

Eduardo López Chavarri

Biblioteca Maciá

Han sido enviados por el Sr. Alcalde D. Antonio Ripoll Javaloyes, para la Biblioteca Popular Maciá, los siguientes libros:

Sociología contemporánea, El Sufragio Posada, Bases del derecho mercantil-Benito. Las epidemias-Montaño. Valor social de las Leyes y Autoridades Dorado. Las bebidas alcohólicas-Piga y Marióni. La Reina Topacio, La Corte de Luis XIV-Dumas. Los Reyes en el destierro, El Nabab, La evangelista-Dautet. El duelo-

Kouprine. La Baronesa, La mujer de los dos maridos-Braddón. La muerta viva-Collins. El secreto de la sortija-Arnauld. Venganza africana-Sué. El barrio latino-Murger. El conde de Camors-Feulliet. El dinamitero-Stevenson. Los hermanos de La Costa-González. Jerónimo Paturét.-Reybaud. Campamento de Napoleón-Conán Doyle. Capitán de la Estrella Polar, El caballero Mauprat-Send. Confusión-Conway. El crimen del Doctor-Rosny. El crimen de la calle de la Paz-Belot. Minas del Rey Salomón - Haggard. Vulgarización científica-Echegaray. Lagier-Pedro Ibarra. Copos de Nieve-Redondo.

Biblioteca Orleón Illicitano

Lista de donativos

De Luis Pirandello: Un mantón negro. Un caballo en la luna, El turno lejos, Cuando estaba loco, Seis personajes en busca de autor, Vestir al desnudo, Tercetos, y Mañana lunes..., El Carnaval de los muertos.

De Carmen de Burgos: Amadis de Gauda, La mal casada, Nueva cocina práctica, El tesoro de la belleza, La mujer moderna y sus derechos, La mujer fantástica, La ola del amor.

De Enrique Ibsen: Espectros. De Martí Alsins: La gloria de Don Ramiro, Alrededor de Italia. Luis Vila y Charez: Las dos Españas. de una dama argentina, Las confidencias de un expatriado voluntario.

Paul Margarite, Amantes, Mi grande. Pascual Geffosse: Afrodita, Pirre Lonys: Escrito en el aguja, Francis de Womande. Henri de Regnier: Romana Mirmault, El miedo al amor, El anfibema. Henri Barbusse: El Infierno. Henri Duvernois: Monmatre, Edgar; Luis Araquistain: El arca de Noé, El peligro yanqui. Ramón Gómez de la Serna: Cinelandia, El novelista, El chalet de las rosas, Gollerías, El circo, La malicia de las acacias. Eugenio d'Orts: Cinco minutos de silencio, Guillermo Teil, El molino de viento. Alex Fischer: El amante de la Sra. Dubois. Abel Hemaut: La famosa comediante, El cetro, La carrera.

Uyriám Heri: La divina canción, Mujercitas, La muchachita de Jerusalén; J. K. Hysmans, Al revés; Alfredo Varmi: La posada del amor, Marceia, Tinayre, La dulzura de vivir.

(Continuará)

Imprenta Marcial Torres